



GÖTEBORGS UNIVERSITET
Institutionen för språk och litteraturer
Spanska

INTERRUPCIONES E INTERVENCIONES CORTAS

Las diferentes maneras de realizarlas en conversaciones mixtas y lo que se distingue entre los hombres y las mujeres

Elisabeth Roos

Kandidatuppsats
VT 2011

Handledare:
Ingmar Söhrman

Abstract

En esta tesina presentamos una investigación sobre las interrupciones y las intervenciones cortas que realizan los varones y las mujeres en conversaciones mixtas, es decir conversaciones entre hombres y mujeres, y de qué manera éstas se distinguen entre los géneros.

Para poder llevar a cabo el estudio indicado anteriormente, hemos realizado tres grabaciones con una población de nueve informantes en total, que proceden de diferentes países hispanohablantes. Dado que nuestra pretensión sólo era tener una población mixta, la hemos elegido por su accesibilidad y por su buena voluntad.

Los resultados principales que hemos podido observar después de haber llevado a cabo la investigación son que son los varones los que no sólo realizan más interrupciones en una conversación, sino que también son los que realizan más intervenciones cortas.

Podemos también notar una diferencia entre las interrupciones que efectúan los géneros. Mientras que tanto las mujeres como los varones interrumpen en una conversación con el propósito de mostrar apoyo solapando la frase del hablante o para tener una aclaración de lo dicho, son los varones los que realizan la mayoría de las interrupciones cuyo objetivo es dominar y dirigir una conversación.

Lo que podemos observar respecto a las intervenciones cortas es que la mayoría son realizadas al final de la frase por ambos géneros, lo que implica que se han realizado con el propósito de mostrar un interés verdadero por lo dicho. De las que sin embargo han aparecido a mitad de la frase, o sea, con las cuales no se muestra una atención genuina, de éstas, los varones son en gran mayoría los responsables.

Palabras clave: conversación, género, solapamiento

Abstract

I den här uppsatsen presenterar vi en undersökning om de avbrott och korta interventioner som män och kvinnor utför i blandade konversationer, dvs. konversationer mellan män och kvinnor, och på vilket sätt dessa skiljer sig dem emellan.

För att kunna genomföra den ovannämnda studien, har vi utfört tre inspelningar med en grupp på nio informanter totalt, som härstammar från olika spansktalande länder. Eftersom vår avsikt endast var att ha en blandad folkgrupp, har vi valt den utifrån dens tillgänglighet och goda vilja.

De huvudsakliga resultaten som vi har kunnat observera efter att ha genomfört undersökningen är att det är männen som inte bara utför mest avbrott, utan även de som genomför mest korta interventioner.

Vi kan även notera en skillnad mellan avbrotten som genusen genomför. Medan såväl kvinnorna som männen avbryter i en konversation i syfte att visa sitt stöd genom att överlappa talarens fras eller för att få en förklaring av det sagda, är de männen som utför majoriteten av de avbrott vars syfte är att dominera och styra en konversation.

Det som vi kan observera beträffande de korta interventionerna är att de flesta genomförs i slutet av frasen av båda genusen, vilket innebär att de har utförts i syfte att visa ett reellt intresse av det sagda. Det är emellertid männen i stor majoritet som är ansvariga för de korta interventionerna som framträder i mitten av frasen, dvs. de korta interventioner med vilka man visar en genuin uppmärksamhet.

Palabras clave: conversación, género, solapamiento

Índice

1. Introducción	5
1.1 Hipótesis y objetivo	6
1.2 El estado de la cuestión	6
1.3 Disposición	7
2. Material y Método	8
3. Marco Teórico	11
3.1 Interrupciones	12
3.2 Solapamientos	14
3.3 Diferencias que pueden tener influencia en la conversación	15
3.4 Intervenciones	16
4. Análisis	17
5. Resultados	30
6. Conclusiones	32
7. Bibliografía	35
8. Anexo	36

1. Introducción

Las diferencias lingüísticas entre los lenguajes de los hombres y de las mujeres es algo que se ha discutido mucho, no sólo en diferentes tipos de emisiones en televisión, sino también en varias obras, tanto las de los sociolingüistas como las de los psicólogos. Las distintas maneras en las cuales se expresan los hombres y las mujeres pueden, sin embargo, ser causa de malentendidos y problemas innecesarios, que se podrían evitar si fuéramos conscientes de que nos expresamos de modos diferentes por ser hombres o mujeres. Gray nos explica que si pudiéramos ver el género contrario como si fuera alguien que procede de otro planeta podríamos comprender que es lógico que no nos entendamos (1992: 19).

Puesto que los distintos lenguajes de los varones y de las mujeres sería un tema demasiado amplio para investigar, hemos decidido delimitarnos a las interrupciones y las intervenciones cortas que se realizan en una conversación y la clasificación de éstas.

Dado que *intervención* tiene una definición muy amplia, debemos aclarar que en nuestra tesina nos referimos a las afirmaciones cortas como, *ahh, claro, mm* etc., cuyo primer objetivo es mostrar apoyo, interés y entusiasmo en lo dicho por el hablante o animarle a seguir hablando.

Otra noción que se debe tener en consideración son *los solapamientos*, que no los distinguimos de *las interrupciones*, sino que hemos elegido utilizar el mismo símbolo para los dos en nuestra transcripción dado que *los solapamientos* son formas de interrumpir aunque hay ocasiones en las cuales no son considerados como interrupciones por algunos estudiosos¹.

El tercer concepto sobre el que queremos dar una aclaración es *género* que es el término que hemos elegido por la razón por la que éste es considerado como un término más adecuado que el término *sexo* en este caso, ya que *sexo* sólo indica lo que se distingue entre los géneros biológicamente, mientras que *género* indica las diferencias transmitidas en conformidad con las normas sociales² (Silva-Corvalán, 2001: 100).

Como ya hemos comentado arriba, los malentendidos entre los géneros se fundan en la incapacidad de entenderse. Si los géneros pudieran comprenderse mejor en una conversación, una gran parte de los malentendidos podrían evitarse. Esto es por consiguiente lo que esperamos poder realizar en nuestra investigación, mostrar las diferencias de interrumpir e

¹ Nos referimos a Zimmerman y West (1975: 123) y García Mouton (2003: 35).

² Este término no tiene nada que ver con el género que se usa para clasificar a los sustantivos, ya que éstos están fuera de nuestro tema.

intervenir en una conversación para, de esta manera, aumentar un poco el entendimiento entre los géneros.

1.1 Hipótesis y objetivo

Este estudio parte de la hipótesis de que hay diferencias entre la manera, no sólo de intervenir, sino también de interrumpir en una conversación entre los hombres y las mujeres, y el objetivo que esperamos lograr es intentar explicar la manera en la que los géneros se interrumpen e intervienen en una conversación y la forma en la que esto se distingue entre ellos.

Dicho con otras palabras, esperamos poder explicar las diferentes interrupciones que se realizan en una conversación, si éstas se distinguen entre los géneros, y de qué manera. También esperamos poder explicar si hay una diferencia en la manera de realizar las intervenciones cortas.

Tenemos la intención de comparar nuestros resultados con las conclusiones a las que han llegado Zimmerman y West (1975: 105-129) para saber si nuestros resultados coinciden o no con los de ellos.

1.2 El estado de la cuestión

No hemos encontrado muchos estudios sobre el español que se hayan realizado recientemente sobre la disciplina que tenemos la intención de investigar, y los pocos que se han realizado no se han dedicado solamente a ésta.

Los que hemos encontrado son, sin embargo, el de Lozano Domingo (2005) que en su obra, *El lenguaje femenino, el lenguaje masculino*, estudia el lenguaje femenino y masculino. Las partes relevantes para nuestra investigación son los capítulos 10, 11 y 12 (248-280) en los cuales, se han estudiado las interrupciones realizadas por los varones y las mujeres y las distinciones fundamentales que se consideran que tienen influencia en una conversación

Otro estudio es el de García Mouton, (2003) que en su obra, *Así hablan las mujeres*, se concentra en las diferencias que hay en el habla entre los géneros. Las partes con relevancia para nuestro trabajo son en las que se describen las diferencias que hay en el habla entre los

géneros en lo que se refiere a las interrupciones y las intervenciones cortas y las distintas maneras de realizarlas entre los varones y las mujeres (23-64).

Estas dos obras tienen una gran importancia en nuestro estudio puesto que tratan sobre lo que nos proponemos investigar. Razón por la que nos referiremos con frecuencia a estas obras en nuestra tesina.

En cuanto a lo que nos interesa aquí, es decir las interrupciones, nos basamos sobre todo en el trabajo de Goldberg (1989: 883-903). Como se verá más abajo (3.1) se centra en distinguir las diferentes interrupciones que se pueden realizar en una conversación. Una de las conclusiones a las cuales ha llegado es que hay diferentes maneras de interrumpir en una conversación, y su objetivo es que con ayuda de éstas diferencias en el futuro poder realizar investigaciones más amplias en dicha disciplina.

Respecto a los solapamientos y a las intervenciones cortas, nos basamos sobre todo en el trabajo de Zimmerman y West (1975: 105-129). Como se verá más abajo (3.2 y 3.4) analizan la actuación de los hombres y de las mujeres en una conversación.

En su estudio se concentran tanto en distinguir la manera de interrumpir y solapar en una conversación como en la forma en la que se realizan las intervenciones cortas. Las conclusiones a las cuales han llegado son que, son los hombres los que no sólo realizan más interrupciones y solapamientos en una conversación sino que también son los hombres los que realizan las interrupciones con el propósito de dominar la conversación, mientras que las mujeres muestran preferencia por las interrupciones que se realizan para mostrar apoyo y entusiasmo.

Respecto a las intervenciones cortas, sus resultados muestran que aunque las mujeres realizan la mayoría de las intervenciones cortas en una conversación, los hombres son los responsables de las que se formulan en un lugar inapropiado, es decir no al final de la frase.

1.3 Disposición

Terminamos este capítulo con un informe breve del contenido de nuestro trabajo y con una explicación de lo que tratará cada capítulo a continuación.

En el primer capítulo presentamos nuestro trabajo, la hipótesis y los objetivos, además nombramos las obras que han tenido relevancia para nuestro estudio.

En el segundo capítulo describimos el material y el método utilizados para poder llevar a cabo nuestra investigación, que en este caso consiste en un total de tres grabaciones con nueve

informantes. También mostramos los símbolos usados para las transcripciones, y la codificación de los informantes en un gráfico.

Dedicamos el tercer capítulo al marco teórico, o sea, lo que los estudiosos relevantes para nuestra investigación han observado sobre los turnos de palabra, las diferentes interrupciones, las diferencias que hay entre los varones y las mujeres en cuanto a la manera de conversar y su explicación de las intervenciones cortas.

En el capítulo cuarto analizamos las grabaciones mostrando los 11 extractos transcritos que hemos escogido de las grabaciones.

En el último capítulo nos centramos en dar las conclusiones a las cuales hemos llegado y las comparamos con las de los estudiosos que han tenido relevancia para nuestra tesina.

2. Material y método

En esta parte de la tesina presentaremos la manera en la que logramos llevar a cabo nuestra investigación y el material necesario para realizarla.

Antes de realizar la investigación tuvimos la intención de llevar a cabo una grabación en la cual cuatro personas estarían incluidas, dos varones y dos mujeres, para obtener de esta manera los resultados más adecuados.

Para tener una posibilidad de llevar a cabo aquella grabación, tuvimos primero que organizar un encuentro en el que diferentes hispanohablantes participaran, lo que no fue tarea fácil. Pusimos mensajes en varios lugares en los cuales no sólo les dimos nuestro número de teléfono, sino también, nuestra dirección electrónica. Esto, sin embargo, resultó inútil.

Después de haber, no sólo realizado varias llamadas telefónicas, sino también enviado algunos mensajes electrónicos en los cuales intentamos persuadir a diferentes personas de participar en nuestra grabación, nuestros esfuerzos dieron resultado y, de repente, varias personas querían ayudarnos participando como informantes en nuestra grabación.

Esto resultó en que tuvimos nueve individuos, en lugar de cuatro, que provenían de diferentes países de origen, cuyos niveles de estudios y procedencia cultural eran diferentes, que participaron en tres grabaciones diferentes. Los nueve informantes que forman el corpus de nuestra investigación eran, por lo tanto, elegidos por su buena voluntad.

Dado que nuestro objetivo era investigar las interrupciones y las intervenciones cortas y la manera en la que éstas se distinguen entre los géneros, nuestra única pretensión era tener una población de varones y mujeres para obtener, así un resultado adecuado. Por esta razón sus niveles de estudio, aunque se han distinguido en una de las sesiones, no es nada en lo que hayamos centrado nuestra atención, puesto que esto no ha parecido ser un factor que haya influido en el resultado.

Opinamos así por el hecho de que en la única ocasión³ en la que sus niveles de estudios se han distinguido, esto no ha influido en el resultado, sino que es más bien la relación interpersonal la que ha tenido influencia. Lo que hemos podido observar es que las personas que realizaron más interrupciones en dicha sesión, eran los que eran familiares entre sí, y en aquel caso particular uno de los informantes arriba aludido tenía estudios universitarios, mientras que el otro tenía estudios bajos.

Antes de precisar cada una de las grabaciones queremos declarar que ninguno de los informantes sabía de antemano lo que teníamos la intención de investigar. La única información que les habíamos indicado era que estudiaríamos el lenguaje.

En la primera grabación, que estaba compuesta de una pareja peruana, no estuvimos presentes. Tuvo lugar en casa de una amiga el 15 de enero, que, después de haberla realizado, nos la envió por correo electrónico. En aquella ocasión les habíamos indicado conversar durante veinte minutos sobre la Navidad.

Puesto que no estuvimos presentes cuando la primera sesión tuvo lugar, nuestro primer encuentro con algunos de los informantes no se dio hasta el 17 de enero, en nuestra casa, que era el lugar donde llevamos a cabo la segunda grabación, en la cual cuatro individuos estaban incluidos, dos varones y dos mujeres. Estos informantes no sólo eran desconocidos para nosotros, sino también algunos entre sí, aunque algunos de ellos, como ya hemos comentado, tenían una relación de amistad.

Antes de llevar a cabo la grabación repartimos un formulario que los informantes completaron en el que pedíamos la edad, ocupación, país de origen y edad al ingresar a Suecia⁴. Pero al analizar el material nos dimos cuenta de que la única variable relevante para nuestro estudio era el género y por consiguiente no comentamos las otras variables.

Puesto que nos proponemos realizar conversaciones semidirigidas, lo que implica que el tópico ya era determinado de antemano, les sugerimos tres temas distintos para asegurarnos

³ Nos referimos a la segunda grabación.

⁴ Presentamos el formulario en el anexo

de no dejar a los informantes sin material suficiente para poder seguir conversando durante 20 minutos.

Dado que es importante no empezar la grabación antes de haber logrado crear un cierto grado de confianza (Gamboa, 2003: 28-29) esperamos un rato antes de realizarla, no sólo para que se conocieran mejor entre sí, sino también, para que nos conocieran a nosotros.

Los informantes no tenían, sin embargo, ninguna dificultad para conversar, al contrario, siguieron hablando sobre todos los tópicos propuestos durante 38 minutos en lugar de los 20 que era el tiempo que les habíamos indicado antes de empezar.

Durante esta grabación estuvimos ausentes durante la mayor parte de la sesión porque la presencia de los investigadores debe reducirse lo más posible para facilitar la conversación y crear un ambiente más relajado (Silva-Corvalán, 2001: 56).

En la tercera grabación, que tuvo lugar en la universidad de Gotemburgo el 22 de enero, no sólo realizamos una grabación auditiva, sino que también filmamos a los informantes para, de esta manera, facilitar el análisis del material⁵.

En esta sesión estaban presentes dos mujeres y un varón. Tuvimos la intención de tener cuatro personas pero uno de los varones no pudo participar y por eso sólo nos quedaban tres personas y todos se conocían entre sí.

En lo que sigue mostraremos los símbolos usados para la transcripción a continuación:

...	palabras no incluidas por la razón de no haber sido consideradas relevantes.
x	palabra ininteligible
xx	dos palabras ininteligibles
/	informante se interrumpe
//	intervención corta
---	pausa breve
[]	solapamiento/interrupción
↓	enmarca una entonación descendente
↑	enmarca una entonación ascendente
<risas>	varias personas que ríen
<risa>	una persona que ríe

Hemos sacado los símbolos usados de Silva-Corvalán (2001: xi), Lagerholm (2005: 34-35) y Gamboa, (2003: 232).

⁵Fue en realidad una propuesta dada por uno de los informantes, con la explicación de que captamos sólo el 20% del mensaje de lo dicho, escuchando una conversación sin ver a las personas incluidas en ésta.

Para identificar a los informantes utilizamos la codificación que mostramos en el siguiente gráfico:

Informantes Varón = V Mujer = M	Edad	Estudios universitarios = U Estudios bajos = B
(V1)	68	U
(M2)	57	U
(V3)	46	U
(V4)	34	U
(M5)	48	B
(M6)	37	B
(V7)	47	U
(M8)	55	U
(M9)	37	U

Los recursos usados para llevar a cabo las grabaciones fueron un dictáfono WS-450 OLYMPUS y una cámara de vídeo SANYO VM-EX220P.

Por último cabe indicar que hemos transcrito los enunciados no realizados en castellano por los hablantes con cursiva.

3. Marco teórico

En este capítulo nuestro objetivo es dar una explicación de no sólo *las interrupciones* y *las intervenciones*, sino también de *los turnos de palabra*, ya que tenemos primero que entender la manera en la que los turnos de palabra son organizados en una conversación, antes de poder comprender la razón por la que aparecen las interrupciones (Coates, 2004: 111).

Demos por eso a continuación una breve explicación de lo que significan *los turnos de palabra*:

Los turnos de palabra son determinados por el orden que le parece lógico al hablante y dependen no sólo de la manera en la que el hablante se expresa, sino también de la manera en la que los interlocutores pueden captar lo dicho por el hablante (Lindström, 2008: 54).

Hay reglas en una conversación que dirigen los turnos de palabra (Nilsson y Waldemarsson, 1990: 116), y aunque éstas en la mayor parte son inconscientes (Nilsson y Waldemarsson, 1990: 114), sin ellas las conversaciones hubieran sido caóticas (Coates, 2004: 111).

El factor determinante, en cuanto a las reglas, es, sin embargo, el hablante y su conocimiento de éstas (Lindström, 2008: 123). La asignación de los turnos de palabra depende, en otros términos, de la forma en la que el hablante logra transmitir el contenido de su mensaje a sus interlocutores (Lindström, 2008: 123-124).

Para hacer cesión del turno de palabra a otra persona, el hablante tiene que mostrar que está listo, o sea, que su turno está terminado. Una forma de mostrarlo es dar una conclusión breve de lo dicho (Lindström, 2008: 132), hacer una pregunta, no decir nada, o no terminar su frase para que otra persona pueda llevarla a término (García Mouton, 2003: 25).

Hay zonas en las cuales los turnos de palabra pueden tener lugar. Esto debe ocurrir al final del mensaje (Moreno Fernández, 2005: 170). Otra manera de saber si alguien está a punto de cerrar su turno es fijarse en si se utilizan los verbos en pretérito indefinido al hacer un resumen de lo dicho, lo que es un signo de cierre de la frase (Moreno Fernández, 2005: 172).

Algunas de las cosas que pueden activar una interrupción son, por lo tanto, cuando el hablante no se expresa de una manera clara hacia el interlocutor o hace una pausa que dura más de un segundo, lo que indica que otra persona puede tomar la palabra (Lindström, 2008: 125).

3.1 Interrupciones

Goldberg, que ha realizado una investigación sobre las interrupciones en la cual analiza las que tienen que ver con *la neutralidad, el poder, la relación y la competición* (1989: 883-900), nos describe *las interrupciones neutrales* como las que son realizadas por el interlocutor en las ocasiones en las cuales éste opina que el hablante necesita aclarar algo que no ha entendido. Estas interrupciones muchas veces se llevan a cabo a través de una pregunta con el propósito de recibir una aclaración de lo dicho que aumente la comprensión

del interlocutor. Después de haber sido interrumpido, el hablante puede sin problema retomar su palabra, dado que estas interrupciones no causan ningún cambio de tema, sino que son sólo una manera de aclarar el contenido del mensaje emitido por el hablante (Goldberg, 1989: 888).

Mientras que *las interrupciones neutrales* tienen el objetivo de resolver un problema en forma de aclarar el contenido para aumentar el entendimiento, mejorar la conversación y crear un respeto recíproco entre el interlocutor y el hablante, *las interrupciones de poder* tienen el objetivo contrario.

Goldberg distingue entre dos tipos de *interrupciones de poder*. El primer tipo de *interrupciones de poder*, explica Goldberg, pueden igual que *las interrupciones neutrales* ser realizadas por el interlocutor en forma de una pregunta, pero a diferencia de *las interrupciones neutrales*, éstas son hechas sobre algo fuera de tema, en otros términos, tratan de cosas que no tienen nada que ver con el tema indicado por el hablante (1989: 892). En aquellas ocasiones el interlocutor devuelve, sin embargo, la palabra después de su alegación, lo que no es el caso en el segundo tipo de *interrupciones de poder*. En el segundo tipo de *interrupciones de poder* el interlocutor no sólo interrumpe al hablante haciendo una pregunta que no tiene nada que ver con el tema en cuestión, sino también le quita la palabra para seguir hablando sobre el tema que ha elegido él (Goldberg, 1989: 893).

Un ejemplo de una manera de interrumpir es pidiendo perdón, lo que puede ser considerado como una forma de tomar el control en los casos en los cuales se realiza con el propósito de cambiar de tema, es decir *una interrupción de poder*. Aunque pedir perdón es una manera de mostrar cortesía, no obstante es también una forma de impedir al hablante seguir hablando (Goldberg, 1989: 898).

A continuación discutiremos *las interrupciones de relación* en las que no se abandona el tema en cuestión, pero que se realizan completando la frase del hablante (Goldberg, 1989: 894). Adelsvärd nos explica que estas interrupciones son consideradas como una forma de mostrar apoyo y entusiasmo (1999: 31), cuyo objetivo es evaluar lo dicho haciendo comentarios pequeños en una conversación (Goldberg, 1989: 984).

Estas interrupciones, en ciertas ocasiones, también pueden denominarse *solapamientos*, o sea, dos personas que hablan al mismo tiempo al final de la frase de la persona que por el momento es el que tiene la palabra, (Adelsvärd, 1999: 31).

Terminamos esta parte con una breve explicación de *las interrupciones competitivas* que son las que tienen lugar entre dos personas que luchan por poder seguir hablando. Estas

interrupciones no causan ningún cambio de tema, sino que se trata de dos individuos que quieren informar a otra persona de su experiencia en cuanto al tema en cuestión (Goldberg, 1989: 896), o que luchan por tomar la palabra en las conversaciones con tres participantes después de que el hablante haya terminado su turno de palabra. (Lindström, 2008: 134).

3.2 Solapamientos

Primeramente cabe destacar que aunque *las interrupciones de relación*, como ya hemos comentado más arriba, también pueden denominarse *solapamientos*, éstos, a diferencia de *las interrupciones de relación*, sólo por un lado se consideran como una forma de mostrar apoyo y entusiasmo, y por otro de tomar más espacio en una conversación (Adelswärd, 1999: 31). Esto depende de la manera de cómo el interlocutor entiende el mensaje de la conversación.

Tannen nos informa que la mayor parte de las mujeres no son conscientes del hecho de que interrumpen cuando realizan solapamientos porque éstos no son considerados como interrupciones por las mujeres, sino una manera de mostrar apoyo (1992: 200), pero lo que para una mujer puede ser un apoyo no lo es necesariamente para un varón. Éstos captan los solapamientos, que en muchas ocasiones son realizados por las mujeres en forma de añadir detalles no solicitados por el varón, como una violación, una manera de quitarles la palabra (Tannen, 1992: 215). Las interrupciones pueden, por lo tanto, ser interpretadas de maneras distintas (Tannen, 1992: 142).

Sin embargo hay ocasiones en las cuales los solapamientos pueden servir como un apoyo también en una conversación entre un hombre y una mujer, ya que la manera de captarlos no es algo que dependa sólo del género sino también del estilo de la conversación y de la actitud respecto a los solapamientos (Tannen, 1992: 203).

Zimmerman y West han llevado a cabo una investigación de interrupciones que muestra que los varones no sólo son los que interrumpen más, sino también, los que realizan más solapamientos en conversaciones mixtas. Los varones realizan el 96% de las interrupciones y el 100% de los solapamientos (1975: 116). Estos estudiosos distinguen las interrupciones de los solapamientos con la explicación de que interrumpir es lo mismo que quitar la palabra a alguien, mientras que los solapamientos son errores que ocurren en la zona de la transición (1975: 117) que pueden ocurrir si hay una pausa que dura más de un segundo (Zimmerman y West, 1975: 123).

Igual que Zimmerman y West, García Mouton afirma que todos los solapamientos no son considerados como una forma de interrumpir, sólo los que se usan para quitar la palabra de alguien, y éstos normalmente son realizados por los varones (2003: 35), mientras que los solapamientos realizados por las mujeres se hacen con la intención de apoyar al hablante o para completar su frase, no para contradecir, ni para quitar la palabra (García Mouton, 2003: 36).

3.3 Diferencias que pueden tener influencia en la conversación

Cosas que pueden influir en la manera de interrumpir en una conversación son las diferencias que hay entre los géneros en cuanto a la manera de conversar (Adelswärd, 1999: 36).

La razón por la que las mujeres interrumpen en forma de solapar las frases del hablante con el objetivo de apoyar, es porque las mujeres hablan de tópicos que se diferencian de los tópicos de los varones (Adelswärd, 1999: 36).

Puesto que los varones prefieren hablar sobre deportes y cuestiones no personales que no exigen ningún apoyo en forma de solapamientos (Lozano Domingo, 2005: 228) realizan estos tipos de interrupciones en menor medida en la que lo hacen las mujeres (Adelswärd, 1996: 36).

Desde la infancia las mujeres han preferido tener relaciones cercanas y esto se muestra a través de sus conversaciones (Lozano Domingo, 2005: 280). Las mujeres prefieren ser las que escuchan en una conversación, mientras que los varones quieren ser los hablantes, dado que conversar para los varones desde su niñez ha sido una manera de dominar (Romaine, 1996: 143).

Para los varones conversar es una manera de cambiar información mientras que esto, para las mujeres, es una forma de mostrar cooperación (García Mouton, 2003: 27), razón por la que éstas pueden mantener el mismo tópico durante media hora (Romaine, 1996: 150).

Lo arriba comentado es por lo tanto una explicación del porqué de las diferencias que hay en las conversaciones entre los géneros, y la razón por la que éstas pueden influir en la manera de interrumpir (Adelswärd, 1996: 36).

Antes de finalizar este subcapítulo debemos aclarar que las diferencias arriba comentadas, no son válidas, ni respecto a todos los hombres, ni a todas las mujeres, sino que son únicamente generalizaciones.

3.4 Intervenciones

Empezamos esta parte por aclarar que no tenemos la intención de dar una definición completa del concepto intervención, sino que sólo comentaremos las formaciones cortas, dado que son éstas las que tenemos como objetivo estudiar en nuestra investigación.

Bravo Cladera, que ha realizado una investigación de las intervenciones en la que se ha especificado sobre las formaciones cortas *mm* y *mh*, describe la función de éstas como una forma de mostrar apoyo a lo que el hablante nos cuenta, una invitación al hablante a seguir hablando y como una forma de dar “retroalimentación lingüística”⁶ (2010: 137).

Las intervenciones cortas tienen también como función demostrar un interés verdadero por el contenido de lo dicho (Bravo Cladera, 2010: 140), a condición de que se utilicen en un tiempo adecuado, en el lugar apropiado, o sea, en un lugar donde el objetivo es apoyar, lo que normalmente es al final de la frase inmediatamente después de que el hablante la ha terminado. Si éste no es el caso, es un signo de no haber entendido lo dicho o una muestra de no prestarle una atención genuina (Zimmerman y West, 1975: 122).

Subir la entonación al pronunciar las intervenciones puede implicar, al contrario de pronunciarlas en un lugar no apropiado, una muestra de comprensión por lo dicho (Bravo Cladera, 2010: 151) o una invitación al hablante a mantener su turno de palabra (Bravo Cladera, 2010: 145), mientras que pronunciarlas en voz baja es una manera de reforzar el hecho de que el hablante tiene tanto la atención del interlocutor como su interés, y para no perder el contacto (García Mouton, 2003: 36).

Si en cambio el interlocutor omite las formaciones cortas, o más bien las pronuncia con un retraso, señala ignorancia por lo dicho o aversión a participar en la conversación, en otros términos, una falta de atención y de interés. (Zimmerman y West, 1975: 122).

Intervenir en una conversación utilizando las formaciones cortas es por lo tanto, no sólo una manera de señalar apoyo al hablante (Lindström, 2008: 135), sino también, una manera de mostrar que se le escucha con atención y una forma de animarle a continuar. (Zimmerman y West, 1975: 122).

⁶ Nuestra traducción, el vocablo usado por la autora en el idioma original es *linguistic feedback*.

Las intervenciones cortas equivalen a una sonrisa en una conversación, o sea, sirven como una forma de animar al hablante (García Mouton, 2003: 40) con tal de que se las pronuncie en un lugar apropiado (Coates, 2004: 123).

4. Análisis

En este capítulo mostraremos el análisis del corpus utilizado para poder llevar a cabo nuestra investigación. Concluiremos el presente capítulo con dos gráficos en los que presentamos tanto el número de diferentes interrupciones como intervenciones cortas realizadas en lugares apropiados y no apropiados en cada una de las grabaciones realizadas.

Empezamos primero con una parte transcrita de la primera grabación entre la pareja peruana:

- (1) 1 (M2) - Me parece que este año podemos invitar a Chansito y Charrito
(V1) - Ah Chansito y Charrito↓
(M2) - ¿Por qué dices?
(V1) - Ah bueno --- bueno que--- ay que--- te--- él es un poco pesado
5 (M2) - No yo no creo que sea pesado pero--- bueno a mí/ comprende ellos
están solos,
(V1) - // Aha
(M2) - No tienen familia y yo creo que sería bonito también invitar[los↓]
(V1) - [Bueno] a ver ya ¿qué de comida? ¿cómo--- pavo como[siempre]?
10 (M2)- [Como siempre] el[pavo],
(V1) - [Pavo]
(M2)- ¿Podemos hacer? ehh mm bueno [x]
(V1) - [Chancho]
(M2) - Sería eso. Es pavo y después hacemos el chocolate como acostumbramos x en
15 Perú
(V1) - // Mhm
(M2)- Eh --- el paletó como siempre, ¿y qué más podría [hacer]?
(V1) - [Hay chancho↑]
(M2) - Ay no, chancho no
20 (V1) - ya una piedra x x
(M2) - No me parece
(V1) - cuya
(M2) - No me parece
(V1) - ¿No te parece?
25 (M2) - No [porque] Oh --- mira la *skinka* hay cada vez porque --- la navidad tú sabes
(V1 - // [Ya]. // Mm
(M2) - La hacemos como en Sue/ x como se lo único modo en Suecia

En este extracto podemos observar que las intervenciones cortas pronunciadas por (V1) tanto *aha* en la línea siete como *mhm* en la línea 16 y *mm* en la penúltima línea se presentan después de que el hablante ha terminado su frase, o sea, en un momento adecuado (Zimmerman y West, 1975: 122), lo que en este caso implica que éste tiene su atención genuina y que (V1) le anima a seguir hablando (Bravo Cladera, 2010: 145).

Una intervención que en cambio no aparece en un lugar apropiado en esta parte de la sesión es *ya* en la línea 26. Opinamos que no se da en un lugar apropiado por el hecho de que no se presenta al final de la frase y por tal razón no hay ninguna manera en la que (V1) pueda saber lo que (M2) le iba a decir. En consecuencia, con esta intervención (V1) no muestra un interés genuino por lo dicho, sino que demuestra una falta de interés y una atención fingida (Zimmerman y West, 1975: 122).

Observemos ahora la primera interrupción en la línea nueve *bueno*. En esta secuencia (V1) solapa la frase de (M2), pero el hecho de que la entonación de (M2) sea descendente señala que está a punto de terminarla y por consecuencia no es una interrupción que viole los turnos de palabra (Lindström, 2008: 76).

Dicho de otra manera, el saber que (V1) muestra respecto a la prosodia, o sea, las cualidades características del sonido, implica en esta sesión que no viola los turnos de palabra al interrumpirla, sino que es consciente del hecho de que aquel momento es un momento adecuado de tomar el turno de palabra, sin quitarle la palabra en forma de dominar la acción. La incapacidad de captar la prosodia, o sea, la entonación en este caso, es una de las razones por la que se realizan interrupciones que violan los turnos de palabra (Coates, 2004: 113).

Otra interrupción que podemos notar que se distingue en menor grado de las otras es *chancho* en las líneas 13 y 18 que se repite en dos ocasiones y de lo que se desprende que (V1) en la línea 18 sube la entonación al pronunciarla. La razón por la que efectúa la interrupción ya comentada es, obviamente, para captar la atención de su esposa.

Aunque la interrupción anteriormente citada no se realiza a través de una pregunta, lo que es característico en *las interrupciones neutrales*, el hecho de que (V1) desee aclarar algo, lo que en esta situación es, hacer escuchar a su esposa la respuesta a la pregunta formulada por ella, y dado que esto no da lugar a ningún cambio de tema, sino que su propósito es resolver un problema de algo dentro del tema en cuestión, implica que esta interrupción pertenece a las que se denominan *las interrupciones neutrales* (Goldberg, 1989: 888).

Las otras interrupciones que se realizan durante esta parte de la conversación se realizan en forma de solapamientos que se presentan con el objetivo de terminar la frase del hablante, de cuyo final el interlocutor ya tiene conocimiento (García Mouton, 2003: 36), nos referimos

a *como siempre* y *pavo* en las líneas 10 y 11, que ambas aparecen al final de la frase y son las que son denominadas por Goldberg *interrupciones de relación*, puesto que las interrupciones en este caso no conllevan que ninguno de los informantes tenga que cambiar de tema (1989: 894).

La conversación sigue desarrollándose entre ambos informantes de la misma manera durante los 20 minutos en los que prosigue, sin que las interrupciones que ocurren molesten ni al varón ni a la mujer.

Pasemos a la segunda grabación, que está compuesta de dos mujeres y dos varones, lo que en nuestro caso representa un corpus más válido y que también prosigue durante más tiempo que las otras, razones por las que hemos elegido presentar ocho extractos transcritos de ésta que, como ya hemos comentado, dura 38 minutos en total.

Después de haberla llevado a cabo podemos notar que es uno de los varones quien dirige toda la conversación desde el principio hasta el final, es decir que es el que no sólo cambia de tema, sino también, es el que decide el tiempo que dedican a cada uno de los tópicos en cuestión. Mostramos esto con dos extractos a continuación:

- (2) 1 (V3) - ¿Qué vamos a ver entonces? eso de soñarse ,nunca lo he pensado en esto de que a ver x ¿Por qué soñamos?

Los informantes discuten lo que implica el tópico un rato para de nuevo volver a la pregunta:

- (3) 1 (M6) - ¿Por qué soñamos?
(V3) - ¿Por qué soñamos?↓
(M5) - [Ehh]
(V3) - [Pero] no sé si es soñamos digamos de los sueños que se tienen en la noche o
5 soñamos, digamos en el día soñamos de digamos de otras cosas, con una vida nueva a ... soñar po por riqueza u otras cosas. ¿Me comprende lo que le digo?
(M5) - [Nada/]
(V3) - ¿[Cuál] es la/ cuál sería en este caso la la la la respuesta?
10 (M5) - Que [varia]
(V3) - [Adecuada]
(M5) - [interpretaciones] [de los] que sueños
(V3) - // [Ahh]

Lo que podemos observar en esta parte es que una de las interrupciones que se presenta se realiza porque uno de los informantes muestra una duda, nos referimos a *ehh* que es formulado por (M5) en la línea tres, que es una de las cosas que puede activar una interrupción

(Lindström, 2008: 123).

La segunda interrupción que podemos notar en la línea ocho es *nada*. En este caso no sólo (M5) es interrumpida por (V3) sino también se interrumpe a sí misma, es decir no termina lo que está a punto de decir sino da permiso a (V3) a seguir hablando, aunque el que les ha hecho la pregunta es (V3), lo que implica que él sólo tiene derecho a seguir hablando si ninguno de los otros informantes toma la palabra (Zimmerman y West, 1975: 109) lo que no es el caso en esta ocasión.

(V3), sin embargo, no es consciente del hecho de que interrumpe a (M5) en la secuencia ya comentada. Sostenemos lo dicho anteriormente por el hecho de que sigue hablando como si (M5) no hubiera intervenido, algo que es común entre los varones que piensan que tienen más poder y por tal razón creen tener derecho a expresar lo que piensan en aquel momento. No consideran su comportamiento como una manera de interrumpir, sino que es sólo su manera de manifestar sus pensamientos en el momento dado (García Mouton, 2003: 31).

Las otras interrupciones, nos referimos a *varia* y *adecuada* en las líneas 10 y 11, son solapamientos que en esta parte se consideran como *interrupciones de relación* (Goldberg, 1989: 894) cuyo objetivo en este caso es completar la frase, para, de esta manera, juntos lograr llegar a una conclusión respecto al tema sobre el que es supuesto de discutir. (García Mouton, 2003: 36).

Lo que podemos notar en cuanto a la intervención corta formulada por (V3) en la última línea, es que se realiza a mitad de la frase, lo que implica que (M5) no tiene su atención completa (Zimmerman y West, 1975: 122) sino que (V3) más bien está centrado en el significado del tema indicado.

La conversación prosigue, hasta que otro informante después de una pausa replica:

- (4) 1 (M6) - Bueno con yo--- yo soy cristiana, creo en los sueños de Dios, entonces ehh yo sé que
Dios x no habla de el la en los sueños qué va a pasar qué no va a pasar [y]
(V3) - // [Claro claro] voz baja
(M6) - Creo--- yo creo mucho en las palabras de Dios en la vida, entonces por
5 eso creo en los sueños x [así]
(V3) - //[Ya ya] voz baja
(M6) - Como José nótese en la escuchaba lo---la vida de José cuando dio hablar
el verloquia
(V3) - // [ya ya ya] voz baja
10 (M3) - [Esta soñando]con luna

Lo que podemos notar en esta sesión es que los solapamientos y las intervenciones cortas ejecutadas por (V3) tienen el propósito de apoyar y de mostrar que está interesado en lo que otro informante le cuenta, que tiene toda su atención y que le anima a seguir hablando.

(Adelswärd, 1999: 71). En este caso (V3) no sólo muestra apoyo en la manera ya comentada arriba, sino también al pronunciar las intervenciones en voz baja, lo que no sólo es una forma de mantener el contacto, sino también una manera de reforzar el hecho de que él le presta una intención genuina (García Mouton, 2003: 36). Otra cosa que podemos notar es que cada una de las intervenciones pronunciadas por (V3) se realizan al final de la frase, o sea, en un lugar apropiado (Zimmerman y West, 1975: 122)

La conversación entre (M6) y (V3) prosigue de la misma manera durante un rato para, gradualmente, pasar a una conversación en la cual todos están envueltos, hasta que (V3) de nuevo señala que es tiempo de cambiar de tema, como mostramos a continuación:

- (5) 1 (V3) - A ver --- [ehh]
 (M5) - [Ella] había hecho que habláramos [de la Na/]
 (V3) - [A ver hablamos de la Navidad] de la Navidad me gustaría hablar porque
 yo creo me vivir ↑ la Navidad en Colombia
 5 (M5) - ... yo también quería x que llegu sólo entonces que como le
 contrábame contacté con amiga
 (V3) - // Mm↑
 (M5) - Que --- ya habíamos ehh hecho un viaje juntos a España
 (V3) - // Mm↑

En este caso podemos observar que la primera interrupción realizada por (V5) tiene lugar en un momento de vacilación, nos referimos a *ella* en la línea dos, lo que aparte constituye una razón de interrumpir (Lindström, 2008: 123).

Lo que podemos notar en la segunda interrupción, *a ver hablamos de la Navidad*, en la línea tres, es que, aunque (M5) no hace gesto de terminar su frase en forma de una pausa, tampoco muestra signo de vacilación (Lindström, 2008: 123), (V3), que en esta ocasión sabe lo que (M5) está a punto de decir, completa su frase, lo que en algunas ocasiones puede ser considerado como una manera de mostrar entusiasmo (Adelswärd, 1999: 31).

En esta situación, sin embargo, esto no es el caso, sino que es su manera de quitarle la palabra para tomar más espacio (Adelswärd, 1999: 31) ya que él quiere ser la persona que siga dirigiendo la conversación puesto que se ha nombrado el líder de los temas, lo que implica que se considera como la persona con más conocimiento sobre todos los temas indicados, algo que es un comportamiento más común entre los varones (Coates, 2004: 134). Opinamos así, ya que, como ya hemos comentado, (V3) es el que dirige toda la conversación de dicha grabación.

Las dos intervenciones cortas representadas por (V3) en las líneas siete y nueve, nos referimos a *mm* en ambas ocasiones, son sin embargo su forma de demostrar un entendimiento

por lo dicho, y el hecho de que también suba la entonación es una muestra de su voluntad de que la conversación prosiga (Bravo Cladera, 2010: 153).

La conversación transcurre de la misma manera para transformarse en un tema sobre *los faroles*⁷, lo que da como resultado que los informantes empiecen a conversar por parejas.

Al darse cuenta del hecho de que ya no es una conversación entre los cuatro (V3) la dirige de nuevo a los temas indicados por nosotros, como mostramos en el extracto a continuación:

- (6) 1 (M5) - Los árboles de la[Navidad]
(V3) - [Oy] ahora nos vamos vamos vamos perdón perdón perdón <risa>
(M6) - ¿Ya está?
(V3) - Bueno seguimos [hablando]
5 (M5) - [la] Navidad

Lo que podemos observar en esta parte es primero que (V3) interrumpe para dirigir la conversación y lo hace pidiendo perdón, y aunque pedir perdón es una fórmula de cortesía, no obstante se considera como una *interrupción de poder* en este caso, puesto que no sólo le quita la palabra, sino también lo hace con el objetivo de cambiar de tema (Goldberg, 1989: 898), y esto no sólo es algo que ocurre en varias ocasiones durante el tiempo total que prosigue esta grabación, sino también es algo que es realizado por el mismo informante en cada una de ellas.

Otra cosa que podemos notar es que el solapamiento efectuado por (M5) en la última línea, no es una manera de quitarle la palabra, sino que es sólo su manera de terminar la frase, dado que (M5) ya sabe cómo (V3) tiene la intención de terminarla (García Mouton, 2003: 31). Esto no causa ningún cambio de tema. Razón por la que se considera como una *interrupción de relación* (Goldberg, 1989: 898).

Todos los informantes siguen informándose de la manera en la que cada uno de ellos celebra la Navidad y de las diferencias de celebrar esta fiesta en su país de origen y en Suecia durante 15 minutos más, después de los cuales la conversación cada vez más cambia a temas no indicados por nosotros hasta que (V3) nuevamente les señala que es tiempo de retornar a éstos.

- (7) 1 (V3) - Bueno familia, ¿qué pasa, vamos a seguir? Ok. El asunto más grande de su vida, el asunto más grande de su vida, madre de dios
(M5) - //Mhm ... susto
(V3) - En mi caso sí bueno lo he pasado, sí vamos pero--- fue--- <risa>yo

⁷ Faroles o globos que se los denominan en Colombia son objetos en forma de un balón de colores diferentes que se llenan de gas para mandarlos en el aire. Esto es algo que tiene lugar en relación con la Navidad y la Nochevieja en Colombia. Se considera como un trofeo atraparlos al empezar a caer.

- 5 creo que fue cuando estamos aterrizando en Puerto Rico, oy y había una tormenta--- y cayendo rayos
 (V4) - // *Yes*
 (V3) - Y el y el airoplan el avión--- estaba---y yo que me moría de los nervios, vale estaba que x [teníamos]
- 10 (M5) - [¿algo x?]
 (V3) - Iba de vuelta de/ no iba de vuelta de Colombia ni a para Suecia
 (M5) - // *Aha*
 (V3) - Y---sí ay qué asusto que me digo y así al [avión]
 (M5) - [¿Con la familia?]
- 15 (V3) - No ni a solo, ... tenía precisamente venía xx diecinueve años, y y esa tormenta en puerto Rico y yo me yo me x lo rayos

Empezamos esta parte con una explicación de la primera intervención formulada por (M5) en la tercera línea *mhm*, que se presenta al final de la frase inmediatamente después de que el hablante ha terminado la suya, en otros términos en un tiempo adecuado (Zimmerman y West 1975: 122). En este caso, sin embargo, uno de sus objetivos es avisarle de un lapsus, nos referimos al vocablo *asusto*⁸. Sostenemos lo dicho anteriormente por el hecho de que logramos captar *susto* pronunciado en una mezcla de un cuchicheo y un murmullo por el hablante.

Lo susodicho no obstante implica que su intención no es darle su participación en el diálogo y tampoco que desee quitarle la palabra, sino que su propósito es mostrarle que tiene su atención y que quiere que siga hablando (Bravo Cladera, 2010: 146).

Lo que podemos observar en esta parte en cuanto a las otras intervenciones cortas, nos referimos a *yes* en la línea siete y *aha* en la línea 12, es que ambas se pronuncian en un tiempo conveniente (Zimmerman y West, 1975: 122) con el objetivo de mostrar una atención activa por lo dicho (Coates, 2004: 123).

Continuamos con las interrupciones que se presentan en las líneas 10 y 14, *algo x* y *con la familia*, de las cuales (M5) es la responsable. Como podemos ver se formulan mediante una pregunta con el propósito de tener una clarificación sobre algo de lo dicho por (V3). Esto no genera ningún cambio de tema, sino que sirve para aumentar la comprensión de la conversación y por tal razón pertenecen ambas a *las interrupciones neutrales* (Goldberg, 1989: 888).

Después de haber conversado de sus sustos más grandes (V4), el que hasta aquel momento no ha participando mucho en la conversación replica:

- (8) 1 (V4) - El susto más grande de mi vida y ahora mismo yo no no recuerdo nada, pero estái hablando de aviones y más aviones y yo el este viernes tengo que coger el avión
 (V3) - Oy perdón.
 <risas>

⁸ Véase el anexo

- 5 (V3) - ¿Sí tú vas a trabajar a a Inglaterra no? [¿va o ir?]
 (V4) - [A Inglaterra]
 (V3) - // Ahh
 (V4) - voy [a/]
 (V3) - [¿No estudiar?]
- 10 (V4) - [El] el *läraryftet*
 (V3) - // Ya[ya]
 (V4) - [El programa] para maestro
 (V3) - --- ¿Pero vas a leer [inglés o sí?]
 (V4) - [Eh inglés] en Inglaterra
- 15 (V3) - Y ah perfecto
 (V4)- Me voy, voy [en]
 (V3) - [En avión]
 (V4) - Esto ... voy en avión.
 <Risas>

Lo que podemos observar en la conversación entre estos varones es que transcurre de una manera muy natural, esto nos lo muestran las risas. Las interrupciones en forma de solapamientos no parecen molestar a ninguno de ellos, sino que es más bien una forma de mostrar entusiasmo (Adelswärd, 1999: 31) sobre lo que se dicen y para obtener una aclaración de lo dicho en las ocasiones en las cuales algo no les parece claro (Goldberg, 1989: 888).

Especifiquemos un poco más al primer solapamiento, *a Inglaterra*, en la línea seis, que es formulado por (V4). El hecho de que ya tiene el turno de palabra implica que tiene el derecho a seguir hablando (Zimmerman y West, 1975: 109). Después de las risas (V3) sin embargo le hace una pregunta con el propósito de aclarar algo en el tema introducido por (V4), que en esta secuencia de antemano sabe el final de la frase que (V3) está a punto de terminar en forma de una pregunta, y por tal razón le da una respuesta solapándola. Esto no da lugar a ningún cambio de tema, sino que sólo sirve de colaboración cuyo propósito, en este caso específico, es confirmar lo ya pronunciado por (V3), o sea, que tiene la intención de ir a Inglaterra, lo que nos muestra que es una *interrupción de relación* (Goldberg, 1989: 894).

Continuamos con la otra interrupción, que también se presenta en forma de solapamiento, nos referimos a *no estudiar* en la línea nueve, que es realizada por (V3) con el propósito de tener una aclaración de algo en el contenido de lo dicho respecto al tema en cuestión. El objetivo en esta situación particular es aclarar si (V4) va a estudiar. Esto no genera ningún cambio de tema, sino que (V4) puede seguir hablando después de la aclaración, lo que implica que pertenece a *las interrupciones neutrales* (Goldberg, 1989: 888).

El solapamiento que podemos notar en la línea 14, *eh inglés*, es también una manera de aclarar algo que está dentro del tema en cuestión, o sea una muestra de que (V4) quiere colaborar aclarando el hecho de que va a estudiar inglés. Él sabe la manera en la que (V3) está a punto de terminar su frase y por tal razón la solapa mediante una respuesta. Aunque esto

también es una clarificación respecto al tema, lo que distingue este ejemplo de lo susodicho es sin embargo el hecho de que (V4) no es el que realiza la interrupción, sino es el que le da una respuesta adecuada con el propósito de colaborar, lo que en este caso implica que ésta es una *interrupción de relación* (Goldberg, 1989: 894).

Continuamos con la última interrupción realizada por (V3) en la línea 17, *en avión*, que es un solapamiento cuyo objetivo en esta situación es completar la frase del hablante (García Mouton, 2003: 36) que no da lugar a ningún cambio de tema y por consecuencia se considera también como una *interrupción de relación* (Goldberg, 1989: 894).

Algo que sin embargo debemos añadir respecto a la interrupción arriba indicada es el hecho de que (V4) balbucea en la línea 16, algo que se ha mostrado que es más común entre los varones (Adelswärd, 1999: 69) y que en esta parte muestra una vacilación, algo que, como ya hemos comentado, siempre puede engendrar a una interrupción (Lindstöm, 2008: 123).

Las intervenciones cortas que podemos notar en este extracto en las líneas siete y once, *ahh* y *ya ya*, de las cuales (V3) es responsable, se realizan todas al final de la frase, lo que implica que su propósito consiste en mostrar un interés genuino por lo que (V4) le informa sobre el asunto en cuestión (Zimmerman y West, 1975: 122).

La conversación continúa, los informantes hablan de sus vacaciones hasta que ésta nuevamente se transforma en otra discusión. Esta vez se trata del hecho de que sus niños les contestan en sueco y no en español. Esta conversación prosigue hasta que (V3) toma la palabra para otra vez dirigirlos a los temas.

- (9) 1 (M6) - Le deje tú tienes que hablar español veo porque tu abuelo [sabe] español no sabe sueco [<risa>]
(V3) - // [Ya] [perdón] las últimas vacaciones

Éste es otro ejemplo de una interrupción cuyo propósito es dirigir la conversación y (V3) lo hace pidiendo perdón con el propósito de cambiar de tema. Por lo tanto ésta es una *interrupción de poder* (Goldberg, 1989: 898).

Otra cosa que debemos comentar en este caso es su manera de intervenir, que en este ejemplo no ocurre al final de la frase, lo que implica que no la efectúa para mostrar apoyo sino que muestra que no le presta una atención genuina (Zimmerman y West, 1975: 122), y, en esta ocasión particular, que ya no tiene la voluntad de seguir practicando una aceptación verdadera puesto que le falta interés para seguir hablando sobre aquel tema no indicado por nosotros, y por tal razón interviene en un lugar no apropiado.

Lo que podemos resumir de las interrupciones e intervenciones que aparecen entre todos los informantes incluidos en esta grabación es que, todos se interrumpen, tanto las mujeres como los varones. Todos formulan intervenciones cortas con el propósito de mostrar apoyo, atención y entusiasmo en los casos en los cuales las intervenciones son pronunciadas al final de la frase (Zimmerman y West, 1975: 122).

Lo que podemos ver que se distingue entre los géneros es, sin embargo, que mientras que todos los informantes formulan las interrupciones con el propósito de aclarar algo que tiene que ver con el tema en cuestión (Goldberg, 1989: 888) o para completar la frase del hablante con el propósito de colaborar (Goldberg, 1989: 194), los varones, en el presente estudio, nos referimos ante todo a (V3), interrumpen en las diferentes discusiones con el objetivo de cambiar de tema. La única vez que (M5) intenta iniciar un tema, nos referimos a la Navidad, él toma la palabra y hace creer a los otros que, el que en realidad inicia incluso aquel tema es él.

Otra cosa que podemos observar es la manera en la que se realizan las intervenciones cortas en las conversaciones en nuestro corpus. Podemos notar, como ya hemos apuntado, que tanto los varones como las mujeres realizan intervenciones cortas en un lugar apropiado, o sea, al final de la frase, cuyo propósito es mostrar un interés genuino por lo dicho (Zimmerman y West, 1975: 122).

Lo que sin embargo se distingue entre los géneros respecto a las intervenciones cortas es que, de las que en cambio no aparecen en un lugar apropiado, son en la mayoría de los casos formuladas por los varones.

La última grabación que, como ya hemos comentado, está compuesta de un varón y dos mujeres, es en su mayor parte dirigida por una mujer. Aunque hemos puesto los mismos temas que indicamos anteriormente, estos informantes eligen hablar sobre otros, no incluidos en el formulario, lo que mostramos a continuación:

- (10) 1 (M9) - Yo tengo un marido que es un poco demasiado aburrido. Entonces, esta mañana hemos salido de casa y x pedido que me acerca de la universidad para veros a vosotros y y le he dicho que se puede ir con Sara al ver [culturmuseo]
(V7) - // [Ahh]
5 (M9) - Por [ejemplo] está allí cerca x se puede comer con Sara, en el museo y
(V7) - // [Claro]
(M9) - podrían pasar la tarde visitando un museo, el padre y la hija y lo pasarían fenomenal. Pero cuando me ha dejado en la universidad la niña se había quedado dormir a su [coche]
10 (M8) - [Pero leva][a casa] <risa>
(M9) - [Y] entonces se ha vuelto a casa y han comido y entonces me llama por teléfono para preguntarme si yo iba a llegar a tiempo para tomar el café o no si me esperaba para tomar el *fika* de las tres. Y claro yo lo he dicho *yea* tú hago que tú quiera yo estoy ocupada con otra
15 castellano.

Podemos observar en esta parte de la conversación, que es dirigida por una de las mujeres durante la mayor parte de los veinte minutos que transcurren, que (V7) interviene con el propósito de mostrarle que tiene su atención, aunque nos parece que en realidad su atención está parcialmente en otro lugar.

Lo que sostiene lo ya indicado arriba es la manera en la que interviene. Lo que podemos notar es que *aha* en la línea cuatro aparece al final de la frase, lo que sí significa que ocurre en un tiempo adecuado (Zimmerman y West, 1975: 122) con el objetivo de mostrar apoyo (Adelswärd, 1999: 31), mientras que la intervención *claro* en la línea seis, con la que (V7) no sólo solapa una parte de la frase sin saber cómo (M9) tiene la intención de terminarla, sino también lo realiza a mitad de la frase, en cambio, muestra que no le presta una atención genuina (Zimmerman y West, 1975: 122).

Continuamos con el solapamiento de (M8) que es su manera de hacer saber al hablante que ya sabe el final de su frase y por tal razón la completa, cosa que es muy común entre las mujeres (García Mouton, 2003: 36). Esta interrupción no da lugar a ningún cambio de tema, tampoco le quita la palabra, es decir es lo que Goldberg denomina una *interrupción de relación* (1989: 894).

Antes de mostrar un pequeño extracto de la conversación entre (M9) y (V7) resumimos la transcripción de más arriba.

La manera en la que (V7) interviene en este caso es parcialmente, como ya hemos indicado, su manera de mostrar apoyo (Adelswärd, 1999: 31), o sea, que le presta una atención genuina, pero el hecho de que formula la segunda de sus intervenciones en un lugar inapropiado, nos referimos a *claro*, implica que no muestra un interés verdadero por lo dicho (Zimmerman y West, 1975: 122).

En cuanto a la interrupción *pero lleva a casa*, que es formulada por (M8) en la línea 10, es un solapamiento con el propósito de terminar la frase del hablante (García Mouton, 2003: 36) que de ninguna manera le provoca y tampoco tiene el objetivo de quitarle la palabra ni cambiar de tema, y por tal razón se considera como una *interrupción de relación* (Goldberg, 1989: 894).

Volvemos ahora a la conversación para mostrar un extracto pequeño en la que las interrupciones no son consideradas un apoyo:

- (11) 1 (M9) - Y él le dice, ve que a x mi hijo mejor y eres tan cantado x ese tiempo sin hacer nada sola vi jugando con ella y deseándose hacer [en x]

- (V7) - [x como] mi[sobrina↑]
(M9) - [Él juega] él juega mucho más que [yo]
5 (V7) - [Yo con mi sabrina] es que yo la

Tenemos primero que aclarar que, aunque ésta nos parece ser una parte en la cual hemos tenido dificultades para captar todo el contenido, no es algo que nos haya impedido escogerla, puesto que esto no tiene importancia para nuestra investigación.

Como podemos notar en esta secuencia, ambos quieren tener la palabra. (V7) lo muestra subiendo la entonación aunque (M9) no hace signo de terminar su frase ni en forma de una pausa ni en forma de bajar la entonación, lo que por lo tanto significa que (M9) tiene derecho a seguir hablando (Lindstöm, 2008: 123).

Esta manera de interrumpir, es decir, no sólo de quitarle la palabra sino también de cambiar de tema, es una forma de dominar una conversación y en consecuencia pertenece a las interrupciones que se denominan *las interrupciones de poder* (Goldberg, 1989: 898). Interrupciones de las cuales los varones son en mayor medida los responsables (Coates, 2004: 116).

Lo que podemos recapitular sobre esta sesión en total es que podemos notar tanto intervenciones cortas en lugares apropiados como en lugares inapropiados. Interrupciones en forma de solapamientos con propósito de, no sólo dar soporte, sino también, de terminar la frase del hablante, tanto entre las mujeres entre sí como entre el varón y la mujer. Éstas no dan lugar a ningún cambio de tema dado que sus alegaciones se realizan dentro de éste.

También podemos observar interrupciones cuyo propósito es dominar la conversación.

Sin embargo, podemos observar que lo que distingue los varones de las mujeres en cuanto a las interrupciones que se efectúan, es lo mismo que los distingue en la segunda sesión, o sea, la mayoría de las interrupciones que se pronuncian con el objetivo de dominar una conversación son realizadas por los varones, mientras que las mujeres tienen preferencia por las interrupciones en forma de solapamientos con el propósito de mostrar apoyo, entusiasmo e interés por lo dicho (Adelswärd, 1999: 31).

Dicho con otras palabras, los varones realizan más interrupciones para dirigir las conversaciones, para cambiar de tema, es decir *interrupciones de poder* (Goldberg, 1989: 893) mientras que las mujeres realizan interrupciones para completar una frase, mostrar apoyo y entusiasmo, o sea, *interrupciones de relación* (Goldberg, 1989: 894).

En cuanto a las intervenciones cortas, no sólo los varones sino también las mujeres las formulan en un lugar apropiado, es decir al final de la frase, en la mayoría de los casos, con el

propósito de mostrar un interés genuino por lo dicho. En cambio, las intervenciones que sin embargo no son realizadas en un lugar apropiado, o sea, a mitad de la frase (Zimmerman y West, 1975: 122), son en su mayor parte realizadas por los varones.

Mostramos todas las interrupciones e intervenciones que se formulan durante el tiempo que duran las tres conversaciones en los siguientes dos gráficos:

Cuadro 1. Interrupciones

Informantes	Interrupciones neutrales	Interrupciones de poder	Interrupciones de relación	Interrupciones competitivas	El número total
(V1)	4	8	6	14	32
(M2)	5	3	13	6	27
(V3)	21	14	18	0	53
(V4)	6	6	12	0	24
(M5)	15	5	14	0	34
(M6)	5	4	3	0	12
(V7)	3	4	2	8	17
(M8)	12	0	9	2	23
(M9)	10	0	5	6	21

Cuadro 2. Intervenciones

Informantes	Intervenciones realizadas en un lugar apropiado	Intervenciones realizadas en un lugar no apropiado	El número de intervenciones en total
(V1)	29	3	32
(M2)	38	0	38
(V3)	88	36	124
(V4)	4	0	4
(M5)	12	0	12
(M6)	9	0	9
(V7)	2	7	9
(M8)	13	1	14
(M9)	45	1	46

5. Resultado

El resultado de nuestra investigación muestra que 126 de las interrupciones y 169 de las intervenciones son representadas por los varones, mientras que las mujeres realizan 117 de las interrupciones y 119 de las intervenciones. Esto implicaría que los varones no sólo interrumpen más en una conversación, sino que también formulan más intervenciones cortas.

Lo que distingue a los géneros es sin embargo tanto la manera en la que realizan las interrupciones como la manera en la que realizan las intervenciones cortas.

Lo primero que tenemos que comentar es que tanto las interrupciones neutrales como las de relación son las que se ejecutan más entre ambos géneros. El 67% de todas las interrupciones pertenecen a las categorías arriba comentadas, mientras que sólo el 33% pertenecen a las interrupciones de poder y de competición.

Continuamos con las interrupciones anteriormente citadas. Lo importante en nuestro estudio no sólo es que los varones efectúan más interrupciones sino también que ejecutan distintas clases de interrupciones. De las 82 interrupciones de relación que se realizan en total, el 54% son formuladas por las mujeres mientras que el 46% son realizadas por los varones.

Respecto a las interrupciones neutrales, de éstas las mujeres son responsables del 58% mientras que los varones realizan el 42%.

Dicho con otras palabras, no hay gran diferencia entre la manera de interrumpir para mostrar apoyo en forma de solapamientos y tampoco distinta en grado alto entre la manera de interrumpir para tener una clarificación de algo que el interlocutor no ha entendido bien.

Lo que en cambio podemos notar que se distingue entre los géneros son las interrupciones de poder, o sea, las interrupciones que se ejecutan con el objetivo de dominar la conversación con las cuales no sólo se quita la palabra al hablante sino que también se puede causar un cambio de tema (Goldberg, 1989: 898). Los varones son responsables de éstas en el 73% de los casos mientras que las mujeres sólo las realizan en el 27% .

Antes de seguir adelante comentemos las interrupciones competitivas y el hecho de que éstas no son realizadas por ninguno de los informantes que ha participado en la segunda grabación. Esto depende del hecho de que son más comunes en conversaciones entre tres personas en las que los dos interlocutores luchan por tomar la palabra después de que el hablante ha terminado su turno, mientras que en las conversaciones con cuatro es más común que la conversación se transforme en dos conversaciones, o sea, conversaciones por parejas (Lindström, 2008: 134). Estas interrupciones también pueden aparecer en las conversaciones entre dos personas que quieren informarse sobre su experiencia mútua del tema en cuestión (Goldberg, 1989: 896).

No obstante, podemos notar que entre nuestros informantes estas interrupciones se realizan más entre los varones. Se desprende del hecho de que los varones efectúan 22 de las interrupciones competitivas mientras que las mujeres sólo realizan 14, lo que corresponde a un 61 % por los varones y a un 39% por las mujeres.

Pasamos ahora a las intervenciones cortas. De las 288 intervenciones cortas se desprende que 240 se realizan en un lugar apropiado, lo que implica que la mayoría de las intervenciones cortas se ejecutan al final de la frase cuyo propósito es apoyar o animar al hablante a seguir hablando (Zimmerman y West, 1975: 122).

Sin embargo, lo que podemos notar es que, de las 48 intervenciones cortas que se formulan en un lugar no apropiado, es decir no al final de la frase y cuyo objetivo no es mostrar un apoyo verdadero ni animar al hablante a seguir hablando (Coates, 2004: 123), 46 de éstas son realizadas por los varones mientras que sólo dos son realizadas por las mujeres. Dicho de otra forma, los varones son responsables de un 96% de las intervenciones cortas en un lugar no apropiado y las mujeres de un 2 % .

Lo que debemos tomar en cuenta que puede haber tenido influencia en nuestro resultado es, sin embargo, por un lado que (V3) es responsable de una gran parte de no sólo las interrupciones, sino también de las intervenciones cortas, y por otro que la mayoría de los informantes en nuestra investigación son mujeres.

Esto implica que aunque (V3) es el que es responsable de una gran parte de tanto las interrupciones como las intervenciones cortas, las mujeres representan un número mayor de lo que lo hacen los varones, o sea, el 56% de los informantes son representados por las mujeres mientras que los informantes que representan los varones corresponden a un 44%

Dicho de otra manera, el hecho de que una gran parte de las intervenciones y las interrupciones son realizadas por un varón se compensa por el hecho de que las mujeres representan un mayor número con respecto a los varones.

5. Conclusiones

Los objetivos al empezar este trabajo han sido investigar las interrupciones y las intervenciones cortas que se realizan en una conversación, si éstas se distinguen entre los varones y las mujeres y de qué manera. Nuestra intención ha sido intentar explicar y también ver si los resultados a los cuales hemos llegado coinciden con las conclusiones a las cuales han llegado estudiosos que han llevado a cabo investigaciones en dicha disciplina, y las conclusiones a las cuales hemos llegado son las siguientes:

Tanto los varones como las mujeres en nuestra investigación realizan interrupciones, pero los varones son los responsables de la mayoría de éstas. El 52% de las interrupciones en total han sido formuladas por los varones mientras que las que han sido pronunciadas por las mujeres corresponden a un 48%.

Las interrupciones que más se han ejecutado en total son las que se formulan en una conversación en forma de solapamientos con el objetivo de mostrar apoyo por lo dicho o para completar la frase, o sea, *las interrupciones de relación*. Éstas han sido formuladas por las mujeres en el 54% de los casos mientras que un 46% han sido pronunciadas por los varones.

En cuanto a las interrupciones que se realizan para aclarar el contenido de lo dicho o en la situación, es decir *las interrupciones neutrales*, han sido representadas por las mujeres en el 58% de los casos y en el 42% por los varones.

Respecto a las interrupciones que se formulan con la intención de mantener la palabra en una conversación, o sea, *las interrupciones competitivas*, de éstas el 61% han sido realizadas por los varones y un 39% por las mujeres.

Las interrupciones entre las cuales hemos podido observar la mayor diferencia entre los géneros son, sin embargo, las interrupciones que se ejecutan con el propósito de dirigir y dominar la conversación, es decir *las interrupciones de poder*. El 96% de éstas han sido formuladas por los varones mientras que sólo el 4% han sido representadas por las mujeres.

Respecto a las intervenciones cortas que han sido realizadas al final de la frase, son las que en la mayor parte de los casos han sido formuladas tanto por los varones como por las mujeres en nuestra investigación, lo que corresponde a un 83% de todas las intervenciones en total.

De un 17% de las intervenciones que en cambio no se han ejecutado al final de la frase, son en la mayoría de las ocasiones representadas por los varones, que han presentado 46 de las 48 intervenciones, lo que corresponde a un 96%.

Por consiguiente, no sólo los hombres, sino también las mujeres realizan interrupciones con el propósito de tener una aclaración de lo dicho o para mostrar apoyo. Sin embargo los hombres llevan a cabo la mayoría de las interrupciones que se realizan en una conversación con el propósito de dominarla.

Podemos sacar la misma conclusión respecto a las intervenciones, o sea, éstas se efectúan por ambos géneros con propósito de apoyar y mostrar un interés genuino por lo dicho en la mayoría de los casos, pero en las ocasiones en las cuales éste no es el caso, o sea, las que no aparecen al final de la frase, son en su mayor parte representadas por los varones.

Finalmente podemos concluir que nuestros resultados coinciden con aquellos a los que han llegado los estudiosos a los cuales nos hemos referido en nuestro trabajo, que han llevado a cabo investigaciones en esta disciplina, o sea, son los varones los que no sólo interrumpen más en una conversación, sino también son los que son los responsables de la mayoría de las interrupciones cuyo propósito es dominarla (Zimmerman y West 1975: 105-129).

En cambio, los resultados a los que hemos llegado respecto a las intervenciones cortas, no coinciden con las conclusiones a las cuales han llegado los estudiosos arriba comentados, puesto que de sus estudios se desprende que son las mujeres las que realizan la mayor parte de

las intervenciones cortas en una conversación, no los varones, que es lo que muestra nuestro resultado.

Podemos sin embargo concluir que nuestros resultados en cuanto a las intervenciones cortas que se han pronunciado en un lugar no apropiado, o sea, no al final de la frase, coinciden con los resultados de Zimmerman y West, es decir los varones son los que en la mayoría de los casos las realizan.

Para acabar, dado que nuestra investigación se ha delimitado a las interrupciones y las intervenciones cortas no hemos tenido la posibilidad de realizar una investigación más amplia. Esto no obstante, no nos ha impedido a reflexionar sobre algunos de los temas relacionados con dicha disciplina que se podrían investigar.

Uno de las temas con referencia al tema estudiado que ha captado nuestra atención es el significado de los balbuceos en una conversación, o sea, si éstos se distinguen entre los géneros, la manera en la que éstos influyen en una conversación y la razón por la que aparecen.

Otros temas con relación al nuestro, a los cuales hubiéramos querido dar más atención, son el silencio y las distintas maneras de captarlo, los elementos paralingüísticos, o sea, ruidos en forma de toses o carraspeos, y, finalmente, los elementos kinésicos, gestos que se realizan con el cuerpo como sonreír o fruncir el ceño. Éstos son todos temas sobre los cuales se merece realizar estudios más profundos.

Bibliografía

- Adelswärd, Viveka. (1999) *Kvinnospråk och fruntimmersprat*. Stockholm: Bromberg's förlag.
- Bravo Cladera, Nadezhda. (2010) "Backchannels as a realization of interaction". April Koike, Daile y Rodríguez-Alfano, Lidia. *Dialogue in Spanish*. Vol 7. Amsterdam/ Philadelphia John Benjamins publishing company: 137-155.
- Coates, Jennifer. (2004) *Women, men and language*. Tercera edición. London: Pearson Longman.
- Gamboa, José J. (2003) *La lengua después del exilio*. Umeå: Umeå universitet.
- García Mouton, Pilar. (2003) *Así hablan las mujeres*. Madrid: La esfera de los libros. I
- Goldberg, Julia A. (1989) "Interrupting the discourse on interruptions"
Journal of Pragmatics. North-Holland, 14 883-903.
- Gray, John. (1992) *Män är från Mars Kvinnor är från venus*, trad. Synnöve Olsson. Stockholm: Bromberg's Bokförlag.
- Lagerholm, Per. (2005) *Språkvetenskapliga uppsatser*. Malmö: Studentlitteratur.
- Lindström, Jan. (2008) *Tur och ordning*. Helsingfors: Nordsteds Akademiska Förlag.
- Lozano Domingo, Irene. (2005) *Lenguaje femenino, lenguaje masculino*. Segunda edición. Madrid: Minerva ediciones.
- Moreno Fernández, Fransico. (2005) *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Segunda edición actualizada. Barcelona: Editorial Ariel, S. A,
- Nilsson, Björn y Anna-Karin Waldemarsson. (1990)
Kommunikation samspel mellan människor. Lund: Studentlitteratur.
- Romaine, Suzanne. (1996) *El lenguaje en la sociedad*, trad. Julio Borrego Nieto. Barcelona: Editorial Ariel, S.A,
- Silva-Corvalán, Carmen. (2001) *Sociolingüística y pragmática del español*, Washington, D.C: Georgetown University Press.
- Tannen, Deborah. (1992) *Du begriper ju ingenting*, trad. Anette y Gunnar Rydström. Stockholm: Wahlström & Widstrand.
- Zimmerman, Don y Candance West. (1975) "Sex roles, interruptions and silences in conversations" Thorne, Barrie y Nancy Henley: *Language and sex: Diference and Dominance*. Rowley (Mass): Newbury House. 105-129.

ANEXO

Podrían por favor completar su edad, ocupación, países de origen y su edad al ingresar a Suecia

Edad:

Ocupación:

País de origen:

Edad al ingresar a Suecia:

Tópicos que podrían discutir:

Sueños

¿Por qué soñamos? ¿Han tenido sueños lúcidos? (sueños en los cuales saben, toman conciencia de que están soñando) ¿Por qué tenemos pesadillas? ¿Podemos resolver nuestros problemas soñando?

El susto⁹ más grande de su vida:

Las vacaciones:

¿Cuáles son las vacaciones que les han gustado más y por qué?

Tengan en cuenta que los tópicos arriba indicados son únicamente propuestas.

¡¡Muchas gracias por su ayuda!!

⁹ Al participar este formulario nos habíamos equivocado en cuanto a esta palabra escribiendo ‘asusto’ en lugar de susto, lo que tuvo por resultado que algunos de los informantes también se equivocaran diciendo ‘asusto’ en lugar de susto